

Carta a María Teresa  
Hernández Saballos





María Teresa:

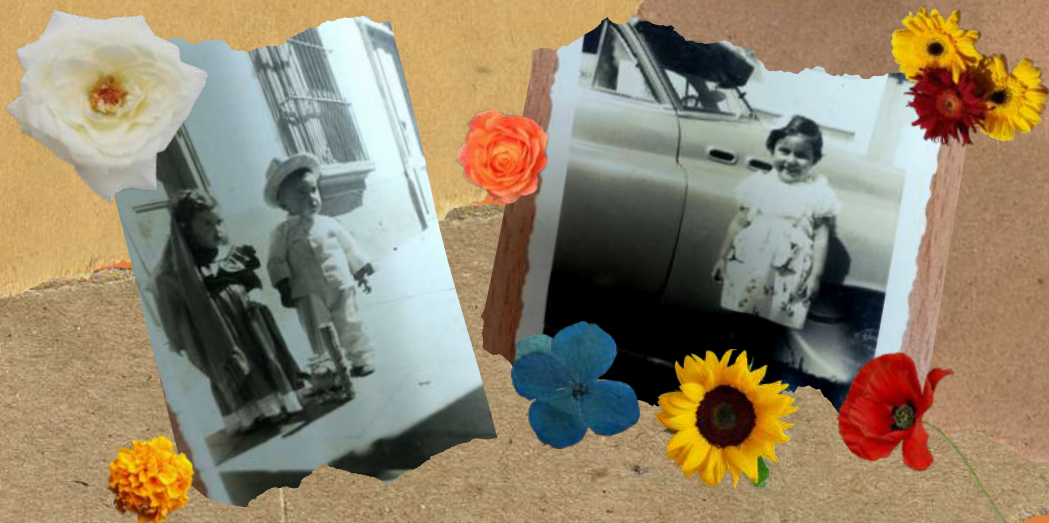
Han pasado 43 años de tu infame desaparición llevada a cabo por seres despreciables, que no tenían ningún respeto por la vida humana.

Fue una infamia total la que hicieron contigo, que eras: un ser humano, una mujer y una madre. Tres categorías que tanto las Constituciones como las religiones supuestamente respetan. En estos 43 años el recuerdo perdura y se mantiene más vivo que nunca.

Cuando éramos pequeños, la gente decía que éramos gemelos: tú, la niña bonita, y yo, el varón feo (las fotos testimonian esta verdad).

Pedro Manuel y María Teresa





Crecimos juntos y compartimos alegrías y tristezas. Tengo muy presentes tus logros académicos, ya que siempre fuiste una excelente alumna. Los que formaban el círculo familiar y de amigos, siempre elogiaron el empeño y dedicación que mostrabas en tus estudios.

Recuerdo cuando celebramos tus quince años, una fiesta inolvidable con familiares y amigos, que luego en la tragedia desaparecieron o se olvidaron.

Cuando entraste a estudiar a la Universidad de El Salvador, me contaste del acoso que sufriste de algunos profesores, que eran bolitos y tripudos, pero que por conocer el derecho y no aplicarlo correctamente, se creían que las alumnas o estudiantes debían aceptar sus requerimientos "amorosos". Sufriste un calvario con esa gente deshonesto.



María Teresa, quiero decirte que mi madre, nuestra madre, sufrió mucho, muchísimo. Paso 31 años, después de tu desaparición, llorando cada día y noche, recordándote con amor de madre. El último suspiro y la última lágrima de su existencia fue para ti.

Yo te recordaré y amaré siempre, aún en la eternidad.

Tu hermano, Pedro.

